

CADMO

Revista do Instituto Oriental
Universidade de Lisboa

15

天十廿三廿十
廿十廿三廿十
廿十廿三廿十
廿十廿三廿十

LOS ENANOS ORFEVRES EN LOS TALLERES METALURGICOS DEL ANTIGUO EGIPTO

Por ESTHER PONS MELLADO

Conservadora do Museu Arqueológico Nacional de Madrid

La presencia de enanos formando parte de la vida cotidiana de los antiguos egipcios es más que evidente tal y como nos muestran los numerosos testimonios que han llegado hasta nosotros. Desde el Imperio Antiguo los egipcios hicieron una clara distinción entre enanos con deformaciones patológicas (*nm*, *nmi* o *nmw*) y pigmeos (*dng*), aunque al parecer ambos tuvieron un importante reconocimiento social. Como ejemplo de ello tenemos un texto de la dinastía VI hallado en Asuán, concretamente en la tumba de Harkhuf, oficial del ejército egipcio y destinado en el país del Punt, en la que comunica a su faraón Pepi II, que ya ha conseguido el enano deseado por éste y que pronto estará de vuelta con el trofeo⁽¹⁾; la estatua del enano Khnemhotep, del Imperio Antiguo, descubierta por Mariette en el interior de su tumba en Sakara⁽²⁾, o la del enano Seneb acompañado de su familia, descubierta en Guiza por Junker en 1926, y que corresponde a la dinastía IV, del reinado de Didufri (o Djedefré)⁽³⁾.

El presente trabajo se centra de manera particular en los *nm*, *nmi* o *nmw*, y en la utilización de éstos en una de las profesiones más valoradas del Antiguo Egipto: la orfebrería.

Básicamente van a ser las escenas representadas en las paredes de algunas de sus tumbas las que nos permiten hablar no sólo del tipo de trabajo que realizaban, sino también del tipo de deformidad patológica que tenían.

A pesar de que son bastante numerosas las tumbas que aparecen decoradas con dibujos o bajorrelieves relacionados con el trabajo



Nº 1 – Tumba de Uepemnefert/Ibi (Guiza)

tecnológico del metal, únicamente seis nos muestran a los *nm*, *nmi* o *nmw*, perteneciendo todas ellas al Imperio Antiguo.

El estudio de estas escenas nos permite apreciar que hay dos características comunes en todos los *nm* o *nmw*: siempre se trata de hombres y todos presentan la misma deformidad patológica, la *Chondrodystrophis Foetalis*, conocida comúnmente como *Acondroplasia Foetalis*. No obstante, el término acondroplasia, es incorrecto, puesto que textualmente significa «sin cartilago» y este tipo de personas tiene disco epifisario, pero se mantiene desde que fue propuesto por Parrot a finales del siglo XIX⁽⁴⁾. Es la forma más frecuente del enanismo desproporcionado.



Nº 2 – Tumba de Kaemeru (Guiza)

Dicha enfermedad se caracteriza por unas particularidades físicas muy concretas: no sobrepasan el 1.20 m de altura, tienen las piernas cortas y contrahechas con angulación posterior del sacro y acentuada lordosis lumbar, es decir, corvadura anómala de la columna vertebral o del pecho, o de ambos a la vez, los brazos más largos de lo debido, los dedos cortos y con apariencia en tridente, la barriga abultada y la cabeza desproporcionada con relación al cuerpo, que con frecuencia recibe el nombre de «cabeza con forma de champiñón» o «tipo champiñón», mostrando un desarrollo anormal de ésta, si bien la conducta neuropsíquica es normal⁽⁵⁾.

Su apariencia física hizo que los antiguos egipcios los relacionaran con los ayudantes del dios Ptah, dios principal de la ciudad de Menfis⁽⁶⁾, de todo el área de la Península del Sinaí, así como de algunas zonas del Desierto Árabe, en particular de Djebel el-Zeit⁽⁷⁾. Patrón de las artes, y muy especialmente de la metalurgia y de los orfebres.

Estos ayudantes, considerados también hijos de Ptah, reciben en ocasiones el apelativo de «diminutos de Ptah» o «embriones de Ptah»⁽⁸⁾, pero su nombre más generalizado es el de Pateco, cuyo origen hay que buscarlo en el mundo griego⁽⁹⁾, y que vendría a ser la adaptación egipcia de la figura del Cabiro, ayudante del dios griego Hefesto, patrón de la metalurgia y de los orfebres⁽¹⁰⁾.

Los primeros estudios realizados sobre esta deformidad en el Antiguo Egipto nos vienen dados de la mano del doctor Parrot, el cual nos dice que posiblemente los jefes de los talleres de orfebrería o elaboración del metal se encargaban, entre otras tareas, de provocar esta desproporcionalidad mediante un tratamiento a los niños recién nacidos alterando la glándula tiroidea, e incluso que para perpetuar la corporación de los artesanos y la propia enfermedad esta alteración se solía hacer a los hijos nacidos de parejas enanas acondroplásicas, pasando de esta manera el conocimiento de las artes del metal de padres a hijos.

Además, también creía que la razón por la que los egipcios hicieron «divina» esta enfermedad radicaba en los propios fetos humanos, con un aspecto físico parecido, y a quienes los egipcios consideraban divinos⁽¹¹⁾.

Hoy en día, la idea de que los antiguos egipcios provocasen la *Chondrodystrophis Foetalis* está totalmente superada, no sólo por considerarla demasiado cruel, sino porque además no tenemos ningún documento que haga referencia a dicha práctica. Ningún estudio moderno de medicina esboza ni tan siquiera esta teoría.

Daressy, por su parte, nos dice, en los trabajos que realizó acerca de la tumba de Mereruka, del reinado de Teti I de la dinastía VI, que la deformidad que los artistas plasmaron en algunos de sus personajes es debida únicamente a la negligencia de los decoradores, que calcularon mal el lugar que iban a necesitar para realizar sus figuras⁽¹²⁾. Sin embargo, esta hipótesis se cae por su propio peso en cuanto analizamos dos puntos. En primer lugar, las personas que realizaban las representaciones de las paredes de las mastabas eran verdaderos especialistas y por lo tanto, conscientes de lo que estaban haciendo, y en segundo lugar, son numerosas las mastabas del Imperio Antiguo en donde aparecen estas personas deformes, relacionadas o no con el trabajo del metal, como: Mereruka en la que se les pueden ver acompañados de perros y monos⁽¹³⁾, Ti, con perros, una pantera y un mono⁽¹⁴⁾, Ankhmahor, con un mono sobre los hombros⁽¹⁵⁾, Idu, con un mono sobre la cabeza⁽¹⁶⁾, Seferka, dando de comer a un mono⁽¹⁷⁾, Ibi, sosteniendo un espejo⁽¹⁸⁾, o en una tumba de Deshasheh, cuyo titular nos es desconocido, en donde vemos a un enano acondroplásico subido en la proa de un barco⁽¹⁹⁾, entre otras. Es por lo tanto, absurdo pensar que la totalidad de los artistas que las hicieron se equivocaron y no supieron calcular el espacio arquitectónico que iban a utilizar.

Sabemos, por la iconografía de las tumbas que el trabajo tecnológico en un taller de orfebrería era laborioso, complejo y por supuesto, necesitaba de una enorme especialidad, y aunque no tenemos mucha documentación escrita que informe sobre la organización y la producción artesanal, esta iconografía es un testimonio esencial para su estudio. Sabemos, también que se llevaba un control riguroso de todo el material que entraba, no sólo se contabilizaba éste, sino que también se pesaba; más adelante se pasaba al largo proceso de elaborar piezas, y por último, se volvía a contabilizar todo el resultado para ser depositado en almacenes a la espera de su distribución.

En las mastabas de Uepemnefert/Ibi⁽²⁰⁾ (ilust. 1) y Kaemeru⁽²¹⁾ (ilust. 2), ambas de la dinastía V y halladas en Guiza y Sakara respectivamente, podemos ver a cuatro enanos acondroplásicos, dispuestos por parejas, realizando hilos de oro. Este trabajo era el paso previo al del batido⁽²²⁾, el cual consistía en cortar con un cuchillo delgadísimas tiras de metal que con posterioridad eran dilatadas manualmente hasta convertirlas en alambres⁽²³⁾, con los cuales realizaban entre otros objetos, collares. Finalmente si los hilos cortados habían quedado torcidos o con rebabas iban a parar a un rodillo fabricado con dos planchas de madera que acababa dejándolos perfectos⁽²⁴⁾.



Nº 3 – Tumba de Nefer/Kahay (Sakara)

En la ya mencionada tumba de Uepemnefert/Ibi (ilust. 1), en la de Nefer/Kahay⁽²⁵⁾, perteneciente a la dinastía V y descubierta en Sakara, (ilust. 3), y en las de Ibi⁽²⁶⁾ (ilust. 4) y Mereruka⁽²⁷⁾ (ilust. 5), ambas de la dinastía VI y halladas en Sakara y Deir-el Gebrawi respectivamente, también podemos ver a diez *nm*, colocados de nuevo por parejas. Sin embargo, en este caso, la labor que están realizando es diferente, puesto que se encuentran dorando al fuego unos collares, técnica que consiste en introducir, durante un breve espacio de tiempo, un objeto en un recipiente que contenga oro líquido caliente.

Otros dos procesos en la elaboración de objetos de orfebrería que también parece que realizaban los enanos acondroplásicos a tenor de la escena que se aprecia en la aludida tumba de Mereruka (ilust. 5), es el del grabado y el del pulimento. El primer proceso, consiste en la realización de decoración incisa sobre la superficie de una pieza, en este caso un collar, ayudándose de herramientas extremadamente simples como cinceles y punzones; mientras, que el segundo, se realizaba con la ayuda de piedras, que presentaban una de sus caras muy lisas. El artesano, frotaba éstas sobre la superficie del objeto hasta que conseguía quitar las asperezas y rebabas de éste. Finalmente, bastaba pasar de manera continua y perseverante un trozo de tela o piel sobre la pieza para que adquiriese un aspecto brillante y bruñido.

La sexta y última tumba en donde podemos ver a los *nm* en un taller de orfebrería es en la de Anta⁽²⁸⁾ (ilust. 6), de la dinastía V y hallada en Deshasheh. En este caso, las piezas ya están totalmente acabadas. Se trata de un collar y una caja de pequeño tamaño, y la labor del *nm* es llevar éstas al depósito de almacenamiento para su posterior distribución.

Es evidente que las representaciones de las mastabas en donde podemos ver enanos acondroplásicos realizando objetos de orfebrería nos aportan una información más que interesante al darnos datos sobre alguno de los procesos de fabricación de objetos, así como de las herramientas o útiles que eran necesarios para llevarlos a cabo adecuadamente.

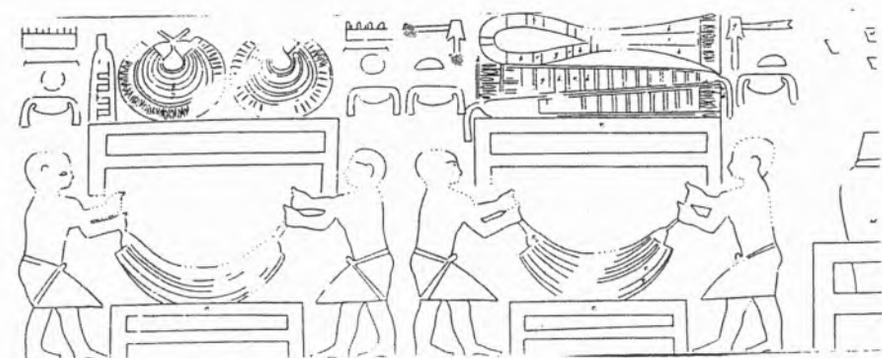
Parece que los *nm* fueron adscritos a tareas en las que no era necesaria una gran fuerza física, pero sí era importante la meticulosidad y la delicadeza, amén del cuidado con el trabajo que realizaban, puesto que cualquier fallo podía traerles no sólo consecuencias desagradables para ellos, sino que también ponían en peligro un proceso pensado y estudiado de antemano. Desconocemos sí las mencionadas tareas: realización de hilos metálicos, dorado al fuego, grabado, pulimento o almacenamiento, eran los únicos trabajos que efectuaban estas personas en relación con la elaboración de objetos de metal, ya que carecemos de cualquier otro testimonio sobre los enanos acondroplásicos y los talleres metalúrgicos en el Antiguo Egipto.

Tampoco sabemos cual o cuales eran los mecanismos utilizados para que los *nm* entrasen a formar parte de este engranaje, pero dado que la mayoría de tareas implican una gran especialización hay que pensar que, o bien entraban con un cierto conocimiento de éstas, o bien eran los mismos talleres los que se encargaban de hacerles

pasar por un proceso de aprendizaje antes de adscribirlos a cualquier tarea.

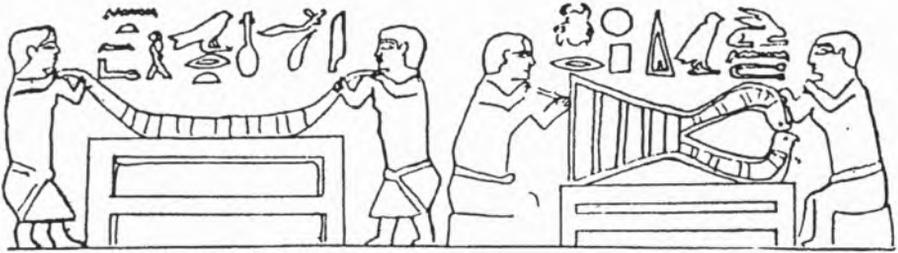
Son escasísimos los datos que han llegado hasta nosotros sobre sus condiciones laborales, lo que no nos permite confirmar que tipo de compensación percibían a cambio de su trabajo.

En la mastaba de Uepemnefer/Ibi por ejemplo, se han hallado unas inscripciones que aluden a una llamada de atención por parte de un jefe de taller a dos enanos acondroplásicos para que terminen su tarea con los collares: «Trabajar con interés en este collar, ha de estar terminado hoy... Empuja fuerte lo que tienes en la mano, retardarás el trabajo...»⁽²⁹⁾, hecho que nos hace presuponer que el tiempo utilizado en la fabricación de cualquier objeto estaba cerrado de antemano.



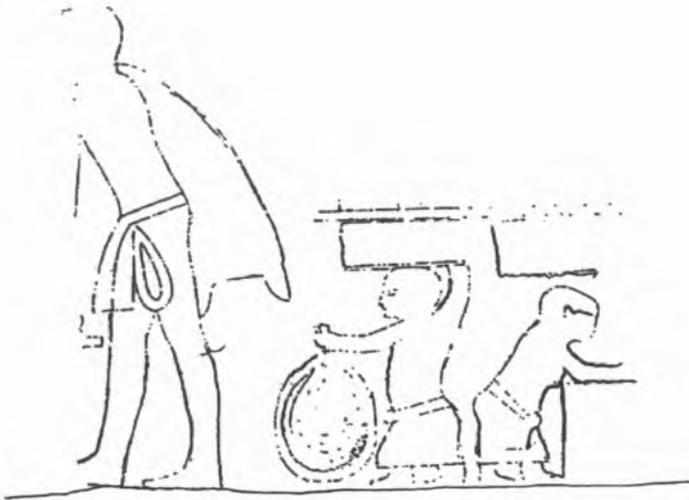
Nº 4 – Tumba de Ibi (Sakara)

Es difícil de precisar porque esta clase de personas sólo se muestra en tumbas fechadas en el Imperio Antiguo. Es posible que durante esta etapa los *nm* tuviesen un reconocimiento superior al que tuvieron durante el resto del período faraónico; también pudiera ser que fuesen una novedad frente al personal carente de deformidades físicas y por esta razón se les representaba en las mastabas. Sin embargo, habría que pensar en la posibilidad de que tras el Imperio Antiguo los enanos acondroplásicos hubiesen sido relegados a otro tipo de trabajo sin relación alguna con la elaboración de objetos de orfebrería. Por desgracia, hoy por hoy no podemos dar una respuesta concreta a este hecho, pues carecemos de documentos suficientes para ello.



Nº 5 – Tumba de Mereruka (Deir el-Gebrawi)

Curiosa, aunque en absoluto compartida, es la teoría de Montet⁽³⁰⁾ sobre porqué los egipcios utilizaron a los enanos acondroplásicos en estos talleres. Según él, éstos fueron reclutados por los propios jefes de los talleres de orfebrería, pensando con prudencia que eran mucho más fáciles de atrapar en el caso de que tuvieses la tentación de escapar con las piezas que habían elaborado, pero que cuando se dieron cuenta de que no había relación alguna entre el tamaño de la persona y la agilidad para correr dejaron de utilizarlos en dichos talleres.



Nº 6 – Tumba de Anta (Deshasheh)

Notas

(1) AGUIZY, 1987, 53-60; DAWSON, 1934, 185; LECA, 1928, 219; MONNET, 1980, 43; O'CONNOR, 1986, 27-35; SAYED 1977, 176. Este oficial realizó cuatro expediciones al sur de Nubia. Tres durante el reinado de Merenre y la cuarta durante el mandato de Pepi II.

(2) DAWSON, 1934, 186. La estatua está en el Museo de El Cairo.

(3) CHERPION, 1984, 35-84; SALEH y SOUROUZIAN, 1987, 39.

(4) PARROT, 1880, 131-133.

(5) LECA 1987, 202-203.

(6) También aparecen junto al dios Amón en los «Textos de los Sarcófagos».

(7) En esta área se han encontrado numerosas estatuillas de dicho dios, así como una estela de éste con el faraón Mentuhotep III. Ver CASTEL y SOUKIASSIAN, 1985, 289.

(8) BONNER, 1951, 156-166; BONNET, 1952, 584-585; BOREUX, 1932, 514; HAMLIN, 1965, 101-102; HUCKEL, 1967, 103-107; MONTET 1952, 1-11; VANDIER, 1949, 220-222.

(9) KOENIG, 1990, 123-124.

(10) BONNET, 1952, 584-585; FALCON MARTINEZ, 1980, 120; FORBES, 1950, 90-94; GRIFFITHS, 1980, 914-915; HEMBERG, 1950, 74-80; MONTET, 1952, 123-124; SOURDILLE, 1910, 139-143.

(11) PARROT, 1880, 131-133.

(12) DARESSY, 1900, 530-132; MONTET, 1952, 1-3.

(13) VANDIER, 1964, 161, figs. 14-16.

(14) VANDIER, 1964, 163, fig. 18.

(15) VANDIER, 1964, 165, fig. 22.

(16) VANDIER, 1964, 166, fig. 24.

(17) VANDIER, 1964, 167, fig. 25.

(18) ARMAND RUFFER, 1909, 168, fig. 4.

(19) ARMAND RUFFER, 1909, 168, fig.6.

(20) CURTO, 1962, 60; DRENKHANN, 1976, 16; HASSAN, 1936, 179-201, fig 219; JUNKER, 1956, 95, 98-99, nº 8; MONTET, 1952, 8, fig. 5; SCHEEL, 1989, 31; PORTER y MOSS, 1974, 281-284; WEINSTEIN, 1974, 23-24, fig. 1. 219.

(21) WRESZINSKI, 1988, 402.

(22) *Batido skr*, o lo que es lo mismo, *batir* o golpear con una pieza roma una pila de láminas finas *p3k* o «forma» de metal precioso: oro, plata y electrum, que con anterioridad los batidores habían preparado, colocando entre lámina y lámina, hojas de papiro o piel muy fina y flexible para impedir que no se dañara o rayara el metal con los sucesivos golpes.

(23) Durante el Imperio Nuevo se produce un cambio sustancial en la forma con que los artesanos realizaban los hilos de metal. Ahora el alambre se *retuerce*, es decir, se enrolla o tornea sobre una pieza de madera o metal de forma cilíndrica denominada *mandril*. Cuando éste finalmente se deja libre, alisa y estira, se consigue un hilo mucho más sólido y fuerte, cuyo aspecto físico presenta un surco en espiral característico. Los muros de las paredes de las tumbas de Sebekhotep, Rekhmiré, Amen-hotep Sisé, Nebamon e Ipuki, nos muestran claramente esta nueva técnica.

(24) NICOLINI, 1990, 100.

(25) CHERPION, 1989, 134-135. MOUSSA y ALTERMÜLLER, 1971, lám. 9.

(26) DAVIES, N. de G., 1902, 18-20, lám. II.

(27) MONTET, 1952, p. 1.

(28) PETRIE, FL., *Deshasheh*, Londres, 1898, lám. III.

(29) HASSAN, 1930-1931, 179-201, fig. 219.

(30) MONTET 1925, 276. 1952, 4-11.

Bibliografía

AGUIZY, O., Dwarfs and Pygmies in Ancient Egypt. *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, 71, 1987, pp. 53-60.

ALDRED, C., *Jewels on the Pharaohs. Egyptian Jewelry of the Dynastic Period*, Londres, 1978.

ANDREU, G., *Images de la vie quotidienne*, París, 1992.

ANDREWS, C., *Ancient Egyptian Jewellery*, Londres, 1990.

ANDREWS, C., Ancient Egyptian Jewellery. *Minerva* I, 9, Inglaterra, 1990, pp. 27-31.

ARMAND RUFFER, M., On dwarfs and other deformed persons, *Bulletin de la Société Archéologique d'Alexandrie*, 11, Alejandría, 1909, pp. 126 -176.

BAINES, J., y MALEK, J., *Egipto. Dioses, Templos y Faraones*. Atlas culturales del mundo, 2 vols., Madrid, 1992.

BONNER, A., Studies in magical amulets. *Hesperia*, XX, Nueva Jersey, 1951, pp. 156-166.

BONNET, C., *Reallexikon der Ägyptischen Religionsgeschichte*, Berlín, 1952.

BOREUX, C., *Département des Antiquités Égyptiennes*. II, París, 1932.

CASTEL, G., y SOUKIASSIAN, G., Dépôt de stèles dans le sanctuaire du Nouvel Empire au Gebel Zeit. *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, 85, El Cairo, 1985, pp. 285-339.

CURTO, S., Postille circa la Metallurgia Antico-Egizia. *Mitteilungen des Deutschen Instituts für Ägyptische Altertumskunde in Kairo*, 18, Weisbaden, 1962, pp. 59-69.

CHERPION, N., De quand date la tombe du nain Seneb?. *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, 84, 1984, El Cairo, pp. 35-84.

CHERPION, N., *Mastabas et Hypogées d'Ancien Empire. Le problème de la datation*, Bruselas, 1989.

DARESSY, M., Le Mastaba de Mera. *Mémoires de l'Institut Égyptien*, 2, El Cairo, 1900, pp. 521-574.

DAVIES, N. de G., *The tombs of two sculptors at Thebes*, Nueva York, 1925.

DAVIES, N. de G., *Tomb of ABA and smaller tombs of the southern group. The Rock tombs of Dier El Gebrawí*, I, Londres, 1902.

- DAWSON, W., Pygmies and Dwarfs in Ancient Egypt. *The Journal of Egyptian Archaeology*, 24, Londres, 1934, pp. 185-189.
- DRENKHANN, R., Die Handwerker und ihre tätigkeiten im Alten Ägypten. *Ägyptologische abhandlungen*, 31, Wiesbaden, 1976, pp. 18-42.
- FALCON MARTINEZ, C., *Diccionario de la Mitología clásica*, 2 vols., Madrid, 1980.
- FORBES, R., *Metallurgy in Antiquity*, Leiden, 1950.
- GRIFFITHS, J., *Lexikon der Ägyptologie*, IV, Weisbaden, 1980, pp. 914-915.
- HAMLIN, P., *Egyptian Mythology*, Londres, 1965.
- HASSAN, S., The mastaba of Wep-em-Nefert. *Excavations at Giza, 1930-1931*, vol. II, El Cairo, 1936, pp. 179-201, fig. 219.
- HEMBERG, B., *Die Kabiren*, Berlín, 1950.
- HUCKEL, R., Über Wesen und Eigenart der Pataïken. *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 70, Berlín, (1ª ed. 1934), 1967, pp. 103-107.
- JUNKER, H. von., Die Hieroglyphen für «Erz» und «Erzarbeiter». *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo*, 14, 1956, Weisbaden, pp. 91-103.
- KOENIG, Y., Les textes d' envoûtement de Mirgissa. *Revue d' Egyptologie* 14, Paris, 1990, pp. 101-125.
- LECA A., *La medicina egizia al tempo dei Faraoni*, Paris, 1986.
- MONNET, J., Egypte et Nubie Antiques: Aproches d'une colonisation. *Bulletin de la Societé d'Egyptologie de Genève* 3, Ginebra, 1980, pp. 39-49.
- MONTET, P., Ptah-Patêque et les orfevres. *Revue Archéologique*, 40, Paris, 1952, pp. 1-11.
- MOUSSA, A., y ALTERMÜLLER, H., The tomb of Nefer and Ka-Hay. Old Kingdom tombs at the causeway of King Unas at Saqqara, Mainz, 1971.
- NIBBI, A., *Ancient Egyptian pot bellows and the oxhide ingot shape*, Oxford, 1987.
- NICOLINI, G., *Techniques des Ors Antiques*, 2 vols., Poitiers, 1990.
- O'CONNOR, D., The Locations of Yam and Kush and Their Historical Implications. *Journal of the American Research Center in Egypt*, XXII, El Cairo, 1986, pp. 27-50.
- PARROT, T., Achondroplasie. Sur l'origine d'une des formes de dieu Ptah. *Recueil de Travaux Relatifs à la Philologie et à l'Archéologie Egyptiennes*, 2, Paris, 1880, pp. 129-133.
- PETRIE, FL., *Deshasheh*, Londres, 1898.
- PORTER, B., y MOSS, R., Memphis, Abû Rawâsh to Abûsir. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic, Texts, Reliefs and Paintings* III, parte I, fasc. I-III, Oxford, 1974.
- PORTER, B., y MOSS, R., The Theban Necropolis. Private Tombs. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic, Texts, Reliefs and Paintings* I, parte I, Londres, 1960.
- SALEH, M., y SOUROUZIAN, H., *Official Catalogue. The Egyptian Museum Cairo*, Berlín, 1987.
- SAYED, A., Discovery of the Site of the 12th Dynasty Port at Wâdi Gawâsis on the Red Sea Shore. *Revue d' Egyptologie*, 29, Paris, 1977, pp. 140-178. *Acts. First International Congress of Egyptology, El Cairo, 1976*, Berlín, 1978, pp. 569-578.

- SCHEEL, B., Egyptian Metalworking and Tools. *Shire Egyptology*, 13, Princes Risborough, 1989.
- SCHEEL, B., Studien zum Metallhandwerk im Alten Ägypten II. *Studien zur Altägyptischen Kultur*, 13, Hamburgo, 1986, pp. 181-205.
- SCHEEL, B., Studien zum Metallhandwerk im Alten Ägypten III. *Studien zur Altägyptischen Kultur*, 14, Hamburgo, 1987, pp. 247-264.
- SOURDILLE, C., *Herodote et la religion de l'Égypte*, Paris, 1910.
- STIERLIN, S., *L'Or des Pharaons*, Paris, 1993.
- VANDIER, J., La religion égyptienne. *Les Anciennes Religions Orientales*, t. I, Paris, 1949.
- VANDIER, J., Les signes familiers dans l'ancienne Égypte. *Revue d'Égyptologie*, 16, Paris, 1964, pp. 147-177.
- VANDIER, J., *Manuel d'Archéologie égyptienne*. Vol. I. *Les époques de formation. La Préhistoire*, Paris, 1952. Vols. IV-V. *Bas-Reliefs et Peintures. Scènes de la vie quotidienne*, Paris, 1964-1969.
- WEINSTEIN, J., A Fifth Dynasty Reference to Annealing. *Journal of the American Research Center in Egypt*, XI, El Cairo, 1974, pp. 23-25.
- WILKINSON, CH., *Egyptian wall painting: The Metropolitan Museum of Arts Collection of facsimiles*, Nueva York, 1979.
- WRESZINSKI, W., *Atlas zur Altaegyptischen Kulturgeschichte*, Ginebra, Paris, 1988.